



## ¿Educar para cooperar o competir?

Por Ana Ruby Serrano  
(scanitaruby@hotmail.com)

**E**ducar es una tarea que exige responsabilidad, compromiso, paciencia, más aún si se trata de jóvenes de bachillerato, quienes día tras día construyen y de-construyen saberes y conocimientos en los diversos entornos en los que intervienen. Es en este escenario en que nace la reflexión “educar para cooperar o competir”.

Hablar de la competitividad está de moda. A diario se escucha esta palabra en los medios de comunicación, autobuses, instituciones sociales, políticas, culturales, educativas. Se encuentra escrita en los textos escolares, en los periódicos, en las revistas, en una infinidad de páginas web, e incluso estudiantes y maestros la susurran. Es que esto tiene que ver con la incorporación de elementos tecnológicos, productivos y de crecimiento económico (Rojas & Sepúlveda, 1999). Es decir, del mercado laboral. Según Maturana (2011), «la situación y preocupación de los estudiantes de hoy ha cambiado. Hoy los estudiantes se encuentran en el dile-

*“Si queremos un mundo de paz y justicia debemos poner la inteligencia al servicio del amor” - Antoine de Saint-Exupéry*

ma de escoger entre de lo que de ellos se pide, que es prepararse para competir en el mercado profesional, y el impulso de su empatía social que les lleva a desear cambiar un orden político cultural generador de excesivas desigualdades que traen pobreza y sufrimiento material y espiritual» (p.6).

Maturana (2001) sostiene que no existe sana competencia, más bien se constituye en la negación del otro. Por eso es esencial educar para cooperar, para retribuir a la comunidad lo que de ella se recibe, para aceptar y respetar, para recuperar esa armonía fundamental que no abusa, que no explota, que no pretende dominar al mundo natural, sino que quiere conocerla, sensibilizarse, aceptar el bienestar humano y de la naturaleza.

Para el autor la educación es un proceso que dura toda la vida, pero hay dos épocas cruciales en la historia de las personas: la niñez y la juventud. En la infancia, el niño vive en un mundo en que se fundamenta su posibilidad de convertirse en un ser capaz de aceptarse y de aceptar al otro. En la juventud se prueba la validez de ese mundo de convivencia, de responsabilidad individual y social. Educar para cooperar significa educar para convivir;

es reflexionar sobre el quehacer y de cambiar el mundo sin dejar de respetarse y respetar, de negarse a la violencia, al abuso, al atropello, y vivir en comunidad, en armonía con el otro, con el mundo natural que rodea nuestra existencia.

Maestros, vivamos nuestro educar inculcando en los jóvenes amor, sensibilidad, autoestima, solidaridad, respeto y, sobre todo, reconocimiento y aceptación del otro. Eduquemos para cooperar, para ser autónomos, para mirar y escuchar sin miedo, para devolver lo que tomamos prestado de la naturaleza, para no someter, para ser felices y romper las barreras del odio, rencor, destrucción y caos.

### REFERENCIAS

Maturana, H. (2001). *Emociones y lenguaje en educación y política*. (Décima ed.). Palma de Santiago: Dolmen.

Rojas, P. & Sepúlveda, S. (1999). *El reto de la competitividad en la agricultura*. San José, Costa Rica: IICA. Descargado de <http://repiica.iica.int/docs/B0245e/B0245e.pdf>